

La histeria en el cine

Humbelina Loyden *

Las convulsionarias

La mujer insaciable se encuentra en las historias de magia, de fanatismo, de brujería, en las convulsionarias. Cuerpo de mujer signado por lo impuro desde tiempos arcaicos. En la Edad Media se cuentan las historias de las poseídas-convulsionarias, monjas enclaustradas en los conventos de Saint Médard, de Saint Placide, de Saint Benito.¹ Se multiplican las anécdotas sobre su magnetismo anormal. Ese ser amable, angelical, transformado en demonio, agitado por movimientos convulsivos. Mujeres que se dejan llevar, se pierden. Son poseídas por los demonios. Es la pasión que las devora. En los relatos que se hacen de las poseídas en Saint Placide,² se les describía así:

se ponían tan feas que causaban espanto: los ojos encendidos, la garganta hinchada, la lengua gruesa echando espuma y erizando el pelo, a veces se ponían hermosísimas, y por todos los sentidos parece que se quería dar a entender al demonio por si no lo era bastante la lengua. Estábanse así hablando las dos o tres horas, los brazos extendidos. Atormentadas continuamente con fortísimos dolores. Sentían todas un peso gravísimo en el corazón, subiendo luego al cerebro las arrebatada en enajenamiento y furor.

* Psicóloga. Profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-Xochimilco.

¹ Jocelyn, A. *Vapeurs des femmes*. Navarin Editores. París 1982. p. 18.

² Varela, Julia. Alvarez, U. Fernando. "De la histerización del cuerpo de la mujer" en: *El viejo Topo*. No. 42 Barcelona. 1980. p.9.

Se intentaba encontrar las causas de tales arrebatos, conductas, y desacatos, se llegó a argumentar sobre la irritabilidad de su sistema nervioso, o bien sobre su extrema sensibilidad. Se ha dicho: la mujer es tan débil que sucumbe fácilmente a las tentaciones, dejándose penetrar, poseer por seres malignos. Desde los orígenes de la humanidad ya es así, es bíblico. Eva la de Adán se deja seducir, tentar por la serpiente (demonio) y no solamente ella sucumbe sino que arrastrará a su compañero, ambos serán expulsados del paraíso. Para el cristianismo el mal tiene una representación clara en el demonio. La alianza de Eva (y su antecesora Lilith) con el diablo propicia la caída de la humanidad. Así, "Eva y todas las de su estirpe son, en tanto que aliadas del demonio, enemigas de Dios y de los hombres".³ Esta resulta ser una alianza fundante de lo *femenino* que en la fantasmática de los hombres se repite de mil maneras desde la antigüedad hasta nuestros días.

La imaginación de las mujeres resultaba inquietante, ¡qué fuerza!, ¡qué poder! Una mujercita amable, sensible, sumisa, transformada en demonio. El tiempo de las convulsionarias es también el tiempo de la cacería de brujas, más de cien mil fueron ejecutadas, condenadas a morir en la hoguera. En tanto subvertidoras del orden social y divino, las mujeres debieron ser perseguidas y eliminadas.

De acuerdo a la supuesta fragilidad sexual de la mujer, en los conventos se requerían de múltiples dispositivos a fin de que la virginidad y la castidad de las *Esposas del Señor* pudieran quedar aseguradas. Enclaustradas se tomaban todo tipo de precauciones para eludir malas influencias y pensamientos; se prohibía naturalmente la entrada de los hombres al convento, para evitar a las monjas el deseo de pecar, como si la sola vista de un hombre encendiera en ellas su anhelo imperioso empujándolas a procurar lo que se quería evitar. Se les prohíbe comer carne. Pero, he ahí que la carne insatisfecha genera delirios, posesiones, goce.

Las monjas tenían que seguir con fervor la santa regla de la abstinencia perpetua, sin comer nunca carne, dormir vestidas, alabar a Dios en el coro desde las dos de la mañana, una obediencia rigurosísima al superior sin raciocinar ni discutir, quedando la menor acción humana y divina por todo extremo obligada y

³ Serret, Estela. *La identidad femenina en la cultura judeocristiana*. en: Encuentro feminista de la UAM. Memoria. Departamento de Humanidades y Sociología. UAM-Azcapotzalco. 1995.

sujeta a la dirección del que rige un olvido constantísimo de lo terreno, un vacar continuo de las cosas divinas, el camino del cielo era no tener otro árbitro más que el que las gobernaba.⁴

Centenares de mujeres encerradas de por vida y que consideraban su cuerpo como un sujeto impúdico digno de represiones y castigos. Sus sustancias, secreciones y pasiones son fuente de pecado. Las mujeres deben eternamente luchar contra las impurezas de la naturaleza, de "su" naturaleza. Habría que luchar contra la fragilidad e irritabilidad de su sistema nervioso, contra su *molicie*, evitar que los demonios se posesionaran de sus cuerpos y se vieran amenazadas por la invasión de furores uterinos.

La Edad Media, en una sociedad donde está valorizada la castidad para los hombres, la mujer es una permanente tentación. El deseo femenino, en la imaginación de los hombres castos del clero, alcanza inmensas proporciones. La sexualidad femenina llega a conceptualizarse como demoníaca y las mujeres serán objeto de permanente desconfianza, cuando no de persecución.⁵

Las convulsionarias en el cine

El tema de las convulsionarias no podía faltar en el cine. Hay una película que no por vieja carece de actualidad. Se trata de *Madre Juana de los Ángeles*, en esta película se aborda el particular fenómeno de las posesiones diabólicas en la Edad Media; vemos en ella a las poseídas, monjas enclaustradas, que serán tomadas, en sus cuerpos y en sus almas, por los demonios. Maravillosa histeria colectiva, con todo lo que tiene de subversivo, de contestatario, de místico y demandante.⁶

En la película *Madre Juana de los Ángeles* la cámara dirige su mirada sobre la vida y la problemática de estas mujeres. Es una

⁴ *Viejo topo*. op. cit. p. 8.

⁵ Fernández, Ana Ma. *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós. Buenos Aires. 1993. p. 73.

⁶ Este fenómeno de las posesiones diabólicas, ha existido en todas las épocas, aparecen con mayor frecuencia en tiempos sociales críticos. A finales de siglo y de milenio, en el convulsionado México de hoy, la autora de este artículo ha tenido noticias de tales posesiones diabólicas en una congregación "cristiana", donde se practican exorcismos y rituales purificadores, los síntomas de los poseídos y las poseídas son los mismos que se describen en este trabajo.

magnífica pieza, cuya temática preludia la revolución cultural del 68 en nuestro siglo.⁷ Cine polaco de los talleres independientes que se crean dentro de la "nueva ola" de cine crítico que se expande por toda Europa, incluyendo Europa Central. Revela las ideas contestatarias que hacen la denuncia de la sociedad patriarcal y represiva. Este cine forma parte de los grandes movimientos culturales del siglo XX que se rebelaron contra concepciones autoritarias de la sociedad en todos los terrenos: arte, política, moral, educación, etcétera. En este momento histórico, la subversión sexual abandera la subversión social en el freudo-marxismo, el surrealismo, el feminismo, los grupos homosexuales, la protesta juvenil y estudiantil. Durante la mayor parte del siglo, sexualidad y política coinciden. Es en la anterior línea de pensamiento que la *Madre Juana* se diseña.⁸

La creación cinematográfica, como una extensión del campo literario, en la segunda mitad de este siglo tendrá una prodigiosa expansión; ahora estamos justo a los cien años de su invención. Este fenómeno de la pantalla grande, hace posible una experiencia singular, la cámara es a la vez un microscopio y un espejo mágico que cierne la vida, que la sorprende bajo sus múltiples ángulos. El fin último del cine es, justamente entender y percibir la realidad como una pantalla, no en el sentido únicamente de proyección de ilusiones, sino de proyección de realidades. Juego de espejos que no es un mero recurso técnico, es reflexión de la mirada sobre las cosas, mirada fundamental y elocuente.

La obra cinematográfica como esa prolongación del campo literario, abre espacios de recreación de la experiencia humana, posibilitando nuevas reflexiones analíticas. La incursión en los escritos literarios, tanto como en el cine nos ofrece la oportunidad de aprehender ciertas características y expresiones del tema que

⁷ "La fecha del sesenta y ocho, no es otra cosa que el momento emblemático de una ruptura planetaria y civilizatoria que ha trastocado radicalmente las formas globales de funcionamiento de la cultura moderna, así como las estructuras de ciertos planos básicos de nuestra actual civilización." (Jornada semanal No. 292). Se expanden en esta época las ideas del freudo-marxismo, ideas que sostienen un activismo militante de los jóvenes contestatarios.

⁸ Esta película ha sido recientemente proyectada en la UAM-X, a propósito del tema de la "histeria" para los alumnos de la carrera de psicología. En México pudimos verla por primera vez en los años 63-64, en aquél famoso Cine Club de la Facultad de Filosofía y Letras, en los debates organizados por Nancy Cárdenas. Es una película del cineasta polaco Kawalerowicz y fue premiada en Cannes en 1961.

nos interesa, como es el caso presente el de la "histeria", el de las histéricas convulsionarias.⁹

La trama de esta película polaca, sobre las convulsionarias, es hasta cierto punto simple, pero llena de finos matices en su tratamiento cinematográfico. Presenta una denuncia del poder patriarcal eclesiástico e inquisitorial cuyo blanco son las mujeres.

El personaje principal es una mujer: Madre Juana de los Ángeles; ella es la Madre Superiora en un convento, ésta ha sido poseída por los demonios que toman su cuerpo y su alma. Su figura angelical adquiere de pronto un aspecto demoniaco, lleno de lascivia y de impudor. En el convento se produce, por contagio, una histeria colectiva: *todas* las "hermanas" serán a su vez poseídas por los demonios. Sus cuerpos danzan, se contorsionan, se convulsionan (de ahí el mote de convulsionarias). La película se basa en hechos reales, pues esto venía sucediendo en los conventos desde los siglos XIV hasta XVIII. Las altas autoridades de la Iglesia (todos ellos varones) se alarman por la noticia y tratan de salvar a esas almas endemoniadas, a través de ritos, exorcismos, purificaciones. Se trata de volver a estas pobres mujeres al camino del Señor.

Madre Juana y Fray José (uno de sus salvadores) se enamoran con toda la fuerza y la violencia de la pasión reprimida. Ángeles y demonios se debaten, luchan por apoderarse de las almas. ¿Qué hacer con algo tan exigente y sucio como es el cuerpo, tan opuesto a los intereses del alma?

Extraordinaria escena en la película, cuando Fray José y Madre Juana se apropian con el flagelo del orgasmo que les está prohibido. En el éxtasis alcanzado, en el arrobamiento recobran íntegro su goce, lo trascienden y se vengan de sus sucias servidumbres, no cabe duda, hay algo en el orgasmo que pertenece al orden de la violencia. Magnífica escena de un sublime erotismo, una de las escenas cinematográficas magistrales en el cine de los ya considerados clásicos.

⁹ Tradicionalmente el psicoanálisis se ha nutrido de la literatura, ya es así desde Freud. Un escritor percibe con agudeza los deseos y angustias de su tiempo y de su cultura, penetra con sensibilidad en los oscuros resquicios del alma humana. Aquello que el psicoanalista intenta teorizar ha sido tratado con sutileza por el escritor.

En una mirada psicoanalítica

La bruja, la hechicera, la poseída, son la personificación de la mujer instintiva e indómita que no se somete a la feminidad establecida. Es el poder inquisitorial contra ellas. Violencia simbólica que teje poderes sobre los cuerpos, a través de una política de domesticación, de un “deber ser” asentado y justificado por la supuesta pecaminosidad congénita de ésta. La mujer según esto es ante todo culpable, puesto que es la introductora del pecado en el mundo.

En la tradición religiosa judeocristiana la diferencia de los sexos, y lo particularmente inquietante de lo *femenino* nos remite a una

lucha entre las fuerzas civilizatorias, representadas por lo masculino y las del caos identificadas con lo femenino. Los hombres temen a esas fuerzas femeninas, como naturaleza indomeñable. La mujer es la servidora del hombre, pero puede ser su perdición, pues, súbdita e inexplicablemente puede transformarse en hechicera, bruja, invocadora de los más oscuros poderes contra los que el hombre nada puede porque de ellos nada sabe.¹⁰

A la Madre Juana la abandonado los ángeles, los de la guarda, ¿no son ellos los que velan mientras dormimos y nos libran de los malos sueños? Por lo menos, esto es lo que la oración nocturna de los fieles religiosos nos indica. Las creaciones proyectivas permiten a la Madre Superiora, sacar de si en forma de demonios, y ajenos a ella, las mociones pulsionales contrapuestas que libran batalla dentro, en su interior. ¡Infortunio de mujeres, habría que maldecir el momento en que han abierto el débil corazón a las deshonestas pasiones!

En un movimiento proyectivo, los demonios ya no son los internos, vienen desde el exterior a poseer los cuerpos. Así el síntoma histérico resulta de una formación de compromiso para violar la censura. Es el *Otro*, una voluntad ajena la que las arrastra a estas mujeres, hacia tales bajezas. La culpa se resuelve, y la inocencia queda bajo resguardo. De esta forma, y bajo este disfraz, surgen las convulsiones como formas sustitutas de los deseos prohibidos e insatisfechos. Se hacen estallar las amarras que

¹⁰ Serret, E. op. cit. p. 20.

contienen los impulsos, que someten las voluntades. La salvaguarda de la santidad empuja a los azotes, al martirio de la carne. Sólo con castigos puede ser atenuado el poder demoníaco y nefando del deseo, el poder de esos seres del infierno que vienen a poseerlas. Es el demonio que toma la forma de un mancebo y acaricia los pechos de la Madre Juana. Es el demonio que agrede y violenta, que contradice la jerarquía eclesiástica y la autoridad inquisitorial.

Es una manera de burlar las restricciones, de satisfacerse sin violar sus votos, de lograr en la santidad el goce deseado. Dicha santidad se confunde con lo demoníaco, la ley con lo prohibido y nos sitúa en la torcedura topológica del psiquismo humano. Vemos en esto a la Ley en sus dos facetas, se desdobra en una faz significativa y una oscura. Gracias al super-yo el erotismo se tiñe de culpabilidad y la culpa se erotiza. El pecado se hace goce.¹¹ Las llamas del infierno, los demonios penetran en estos seres privados de la relación sexual.¹²

Es el super-yo que conmuta el placer en goce. Masoquismo que doblega siempre al principio del placer. Goce consustancial al sacrificio. Sacrificio que es consustancial a las religiones.¹³

El deseo desde el exilio no cesa de desafiar al solicitar una descarga, una convulsión, un grito. Convulsiones del deseo que tironean los cuerpos, protesta violenta, estrepitosa. El deseo desalojado, exiliado, que regresa y viene a poseer perturbador, anárquico, no respeta los límites, los lugares, las reglas. Señala la fragilidad de la Ley. Ley que prohíbe y al prohibir incita. Angustias y delicias del masoquismo, víctimas fascinadas, la pulsión que reina y construye un extraño espacio extranjero en el cuerpo. Lo abyecto femenino que quiebra el dique de la represión. Eso que es perverso, ya que no abandona ni asume una interdicción, una regla o una ley, sino que la desvía, la descamina, la corrompe.¹⁴

¹¹ Braunstein, Néstor. *Goce*. Siglo XXI. México. 1990.p. 36.

¹² En la perspectiva lacaniana, todo ser humano (neurótico o perverso) estará privado de relación sexual. Su frase es *No hay relación sexual*. No existe un reporte de uno a uno, entre un sujeto y su partenaire. Esto en la medida que el sujeto es escindido, tachado.

¹³ Ver en Sigmund Freud, *Tótem y Tabú*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Tomo XIII.

¹⁴ Kristeva, Julia. *Poderes de la perversión* 2a. Edición. Siglo XXI. México. 1989.p. 22, 31.

En su libro: *Los demonios en el convento*, Fernando Benítez¹⁵ escribe: "el deseo es sabio y poderoso y sabe escribir derecho con líneas torcidas".

En un sentido religioso, el sentimiento desde tiempos ancestrales es que hay una conexión arcaica entre pecado y sufrimiento (o lo que es la expiación del pecado). Los sufrimientos del hombre se deben a su impureza, se es culpable de origen, desde el momento en que hay un pecado original (culpa estructural, diría Lacan, después de Freud). Para el sujeto "culpable" el verdadero castigo es el que le devuelve la felicidad porque restaura el orden. El castigo expía, purifica. Para el neurótico, el tribunal arcaico de su super-yo le indica que resulta peor escapar al castigo que sufrirlo. Restaurar el orden, pagar las culpas, de ahí que el castigo tranquilice.

Ante la imposibilidad del placer del cuerpo la histérica goza. Freud escribe en 1920, el *Más allá del principio del placer*, y en ese más allá está el goce. Lacan ha introducido en el pensamiento analítico esta diferencia entre placer y goce. El placer como algo que mantiene una homeostasis un equilibrio en cambio el goce se coloca siempre en un más allá, en la carencia y/o en el exceso. Indiscutiblemente hay goce ahí donde comienza a aparecer el dolor y es en ese dolor-goce del cuerpo, en el que se ubica el más allá del principio del placer.

El cuerpo de la mujer está marcado desde siempre por el pecado y la impureza. Encarna eso impuro de lo que la sexualidad está impregnado.¹⁶ La mancha y el pecado se contagian por contacto, infectan.¹⁷ De ahí la necesidad de los ritos de purificación a fin de salvar, limpiar las almas. Encontramos aquí un núcleo arcaico de la sexualidad sentida, en la subjetividad de los individuos, (varones) como sucia, esta cosa sucia envuelve a lo femenino, y luego es en el psiquismo escindido donde aparece como algo amenazante y/o fascinante. Como puro objeto de goce.

¹⁵ Benítez, Fernando. *Los demonios en el convento. Sexo y religión en la Nueva España*. Editorial Era. 1ª Edición. 1992. p.63.

¹⁶ La sexualidad "toda" queda contaminada por lo matricial y lo materno., lo matricial que mancha con el pecado desde la forma en que se concibe, en el pecado de la carne .Su contraparte se representa en el mito de la "inmaculada concepción". También lo materno en cuanto al interdicto que opera sobre el cuerpo de la madre. Así la sexualidad en la mujer estará representada de dos maneras, como demoniaca e insaciable, o como ausente y frígida.

¹⁷ Impureza, corrupción, podredumbre, contaminación.

La mujer aparece fantasmáticamente como naturaleza a controlar, como una figura de nuestra cultura, es decir como síntoma que la “moral sexual civilizada” causa al deseo individual. “Vemos entonces emerger el cuerpo histérico en tanto que ejemplo del destino cultural, es decir, la histérica en función de revelar la histeria propia de la cultura.”¹⁸

Lo que para la edad media y la Santa Inquisición son posesiones diabólicas, para el psicoanálisis viene a ser un fenómeno de histeria colectiva.¹⁹ Las monjas convulsionarias poseídas por el demonio, es de alguna manera, una de las formas que ha tomado la histeria (tanto de ellas como de sus redentores). Forma escandalosa y espectacular, reveladora de la condición de vida de esas mujeres enclaustradas, sometidas y controladas.²⁰

En el “eterno femenino” el varón proyecta las propias pasiones, “su concupiscencia”.²¹ Los rituales y exorcismos son elementos sociales importantes para evitar la angustia, constituyen defensas contra la amenaza de fuerzas desconocidas. También por lo mismo el fantasma redentor pulsa a los varones para acudir siempre en auxilio de las “pecadoras”, para redimir las.

Los hombres se han preocupado siempre por ella y por su educación. Directores espirituales y pedagogos han escrito una serie de tratados y de guías para encaminar adecuadamente sus conductas. Ya hacia el siglo XVIII y XIX surgen múltiples tratados de higiene. Predominan los discursos sobre la virtud, el pudor y la obediencia femeninos, “recomendarán los alimentos que deben

¹⁸ Assoun Paul-Laurent, op. cit. 1994. p. 219.

¹⁹ Gilles de la Tourette (discípulo de Charcot) dice a propósito de las Ordenes Monásticas: “por el solo hecho de someterse a esas prácticas de devoción excesiva, de enterrarse por decirlo de alguna manera, en vida detrás de las rejas del convento, esto atentaba contra las leyes naturales y producían una herencia neuropática”. citado en Wajeman, Gérard. *Le maître et l'hystérique*. Navarin Editores. Diffusion Seuil. Paris. 1982. p. 141.

²⁰ La Santa Inquisición entabla un proceso contra las monjas de “Saint Placide”. El proceso de las religiosas del convento constituye uno de los muchos casos de posesión demoniaca colectiva en los que intervino la inquisición. Este caso es contemporáneo a la escritura del Discurso del Método de R. Descartes. Hacia el siglo XIX y con la llegada de la era laica preocupada de repudiar la irracionalidad eclesiástica, sobresale el discurso médico, la histérica deja de ser una poseída para pasar a ser una enferma. Ya no es el diablo el que produce semejante desatino, sino el útero, los humores vaginales, ya no hay más guerra contra el diablo, ahora hay que expulsar el mal de la matriz. En “Morsín” es la última gran epidemia de demonopatía que se conoció en Francia en el siglo XIX, en ese momento el asunto de las posesiones será objeto de lucha entre la Iglesia y la burocracia médica. (Wajeman. op. cit. 1982)

²¹ Ricoeur, Paul. *Finitud y culpabilidad*. Versión castellana de Cecilio Sánchez Gil. Taurus Humanidades. Buenos Aires. 1991. p. 404.

evitarse, tanto por sus características afrodisiacas como por ser estimulantes intelectuales".²² En el centro de las inquietudes de estos hombres ha estado su educación a fin de lograr preservarlas en la pureza y castidad.²³ Rousseau pedía a las madres hacer de sus hijas "honestas mujeres". Se necesitan diques de contención, ya sean solteras, casadas o *Esposas del Señor*. Son sobre todo las instituciones familiar y religiosa las encargadas de disciplinar y controlar sus cuerpos. Se les impone la condición de ignorarlo todo sobre el sexo. Pero ...¡oh sorpresa!... siempre hay algo que escapa, hay algo incontrolable y subversivo en el cuerpo femenino que escapa al poder patriarcal.

²² Fernández, Ana María. *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Editorial Piados. Buenos Aires-Barcelona. 1993. p. 80.

²³ La castidad asentada en la inocencia, la inocencia garantizada por la ignorancia. "ignorancia e inocencia serán bastión de la virginidad". Fernández, Ana María, op. cit. p. 80.